

LA NARRATIVA DE MANUEL ANDÚJAR

Por Miguel Martínez Aguilar
Profesor agregado de Lengua y Literatura
del I. B. de Torredonjimeno

I. LA NARRATIVA DEL EXILIO

Uno de los temas más controvertidos con los que puede enfrentarse la crítica literaria dentro del ámbito español es el del análisis de la *narrativa exiliada con motivo de la guerra civil*. Respecto a esta cuestión, por lo general, es relativamente frecuente encontrar en los manuales, monografías y revistas especializadas tres posibilidades:

- a) que se ignore esta narrativa (1);
- b) que se refieran sintéticamente las características de los novelistas de la España peregrina sin encontrar, no obstante, seguros criterios crono-

(1) Dentro de la bibliografía consultada podríamos incluir en este apartado algunos títulos que por razones cronológicas o ideológicas justifican su *olvido*: DE HOYOS, Antonio: *Ocho escritores andaluces*, Murcia, Aula de Cultura, 1954; BOUSOÑO, Carlos: «Novela española en la postguerra», en *Revista Nacional de Cultura*, 1957, 124, sept.-oct., págs. 157-167; ALBORG, Juan Luis: *Hora actual de la novela española, I*, Madrid, Taurus, 1958; SHERMAN H. EOFF: *El pensamiento moderno y la novela española*, Barcelona, Seix Barral, 1965; CONTE, Rafael: «Última hora de la narrativa española», en *La Estafeta Literaria*, 1968, 395, mayo, págs. 8-10; CLÓTAS, Salvador: «Meditación premeditada y no premeditada sobre la novela en lengua castellana», en *Cuadernos para el Diálogo*, 1969, mayo, extraordinario XIV, págs. 7-18; GARCÍA-VIÑÓ, Manuel: *Novela española actual*, Madrid, Prensa Española, 1975 (2.ª edición).

lógicos, formales o temáticos que superen la mera enumeración de individualidades (2);

c) que se estudie superficial o pormenorizadamente la producción de algunos de ellos, preferentemente R. J. Sender, M. Aub o F. Ayala (3).

Ahora bien, es un lugar común reconocer que aún falta un manual definitivo sobre la literatura exiliada. De hecho sería de difícil realización por las propias circunstancias de falta de coherencia y homogeneidad que rodean a estos escritores, quedando las más de las veces postergado el problema o solucionado provisionalmente a partir de socorridas listas de autores y obras (4).

(2) Cfr. COUFFON, Claude: «Las tendencias de la novela española actual», en *Revista Nacional de Cultura*, 1962, 154, sept.-oct., págs. 14-27; CORRALES EGEA, José: «¿Crisis de la nueva literatura? Reflexiones sobre una apuesta», en *Ínsula*, 1965, 223, junio, págs. 3 y 10; MARRA-LÓPEZ, José Ramón: «Los novelistas de la promoción de 1936», en *Ínsula*, 1965, 224-225, jul.-ago., pág. 13; CORRALES EGEA, José: «Situación actual de la novela española», en *Ínsula*, 1970, 282, mayo, págs. 21-24 (suplemento); SOBEJANO, Gonzalo: *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa Española, 1970; FERRERAS, José Ignacio: *Tendencias de la novela española actual, 1931-1969*, París, Ediciones Hispanoamericanas, 1970; DOMINGO, José: «Narrativa española. Narradores de aquí y de allá», en *Ínsula*, 1970, 285, sept., pág. 5; CORRALES EGEA, José: *La novela española actual*, Madrid, Edicusa, 1971; IGLESIA LAGUNA, Antonio: «La narrativa española en 1970», en *La Estafeta Literaria*, 1971, 459, enero, págs. 18-21; AZANCOT, Leopoldo: «Panorama de la novela española en 1971», en *La Estafeta Literaria*, 1972, 483, enero, págs. 4-6; AZANCOT, Leopoldo: «Situación de la novela española», en *La Estafeta Literaria*, 1972, 500, sept., págs. 17-20; GARCÍA-VIÑÓ, Manuel: «Etapas de la novela española de postguerra», en *Nuestro Tiempo*, 1972, 222, dic., págs. 20-39; GARCÍA DE NORA, Eugenio: *La novela española contemporánea, III*, Madrid, Gredos, 1973; YERRO VILLANUEVA, Tomás: *Aspectos técnicos y estructurales de la novela española actual*, Pamplona, Eunsa, 1977; MARTÍNEZ CACHERO, José M.^a: *Historia de la novela española entre 1936 y 1975*, Madrid, Castalia, 1979.

(3) Aparte de algunos de los ya citados en la nota anterior (NORA, SOBEJANO), habría que añadir: PÉREZ MINIK, Domingo: *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, Madrid, Guadarrama, 1957; ALBORG, Juan Luis: *Hora actual de la novela española, II*, Madrid, Taurus, 1962; MARCO, Joaquín: *La nueva literatura en España y América*, Barcelona, Lumen, 1972; DOMINGO, José: *La novela española del siglo XX. 2: De la postguerra a nuestros días*, Barcelona, Labor, 1973; SOLDEVILA DURANTE, Ignacio: *La novela desde 1936. Historia de la literatura española actual*, Madrid, Alhambra, 1980; SANZ VILLANUEVA, Santos: «La prosa narrativa desde 1936», en José María Díez Borque, *Historia de la literatura española, IV. Siglo XX*, Madrid, Taurus, 1980.

(4) Importantes aportaciones para llenar esta laguna las constituyen: MARRA-LÓPEZ, José Ramón: *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Guadarrama, 1963; CAÑO, José Luis: «Un panorama de la novela española en el exilio», en *Ínsula*, 1963, 199, enero, págs. 8 y 9; DE TORRE, Guillermo: «Hacia un más allá del realismo novelesco», en *Revista de Occidente*, 1963, II (2.^a época), jul.-sept., págs. 106-114; CONTE, Rafael: «La novela española del exilio», en *Cuadernos para el Diálogo*, 1969, mayo, extraordinario XIV, págs. 27-38; DE ALBORNOZ, Aurora: «La España Peregrina», en *Triunfo*, 1972; ABELLÁN, José Luis: «La

1. En este trabajo nos proponemos realizar la caracterización de la narrativa del exilio (5) y su relación, por presencia y por ausencia, con la narrativa en España a partir de las primeras fechas de la postguerra, ya que, como algún crítico ha afirmado, «sin la literatura del exilio no estará nunca completo el cuadro de las letras españolas contemporáneas, dentro del cual esa literatura desperdigada y patética constituye un grotesco capítulo mal conocido, pero forzosamente inevitable para el conocimiento de nuestra actual realidad literaria» (6). Y ello como contexto fundamental de la personalidad y de la producción narrativa del autor que analizaremos más adelante, Manuel Andújar, uno de los ejemplos más representativos de toda la literatura española del exilio.

1.1. El primero de los temas en los que suele centrarse la crítica especializada es incuestionable: la mayor parte de los intelectuales y artistas españoles —entre ellos, casi todos los destacables— emprendieron inevitablemente el camino del exilio durante o al final de la guerra civil, unos por estar comprometidos con una ideología y una filiación política de izquier-

narrativa española en la emigración de 1936», en *La industria cultural en España*, Madrid, Edicusa, 1975, págs. 361-366; ANDÚJAR, Manuel: «Narrativa del exilio español y literatura latinoamericana», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1975, 295, enero, págs. 63-86; FERRES, A., y ORTEGA, J.: *Literatura española del último exilio*, Nueva York, 1975; MARTÍN, Salustiano: «La novela en castellano en el exilio», en *La cultura española durante el franquismo*, Bilbao, Mensajero, 1977, págs. 27-42; SANZ VILLANUEVA, Santos: «La narrativa del exilio», en *El exilio español de 1939, IV*, Madrid, Taurus, 1977, págs. 109-182; AYALA, Francisco: «La cuestionable literatura del exilio», en *Cuadernos del Norte*, 1981, 8, págs. 62-67; BASANTA, A.: *Literatura de la postguerra: la narrativa*, Madrid, Cíncel, 1983; VELLILLA BARQUERO, R.: *La literatura del exilio a partir de 1936*, Madrid, Cíncel, 1983; SANZ VILLANUEVA, Santos: *Historia de la literatura española, 6/2. Literatura actual*, Barcelona, Ariel, 1984; RICO, Francisco (coord.): *Historia y crítica de la literatura española, VIII. Época contemporánea (1939-1980)*, por Domingo Ynduráin, Barcelona, Crítica, 1980.

(5) Admitimos lo problemático del término y los diferentes enfoques desde el que ha sido utilizado. Santos Sanz Villanueva, en «La literatura del exilio», págs. 114-115, plantea el problema de si es conveniente o no hablar de forma genérica de *novela del exilio*, problematizando que éste sea un hecho diferencial que pueda integrar autores de cronologías tan dispares. Para este crítico, la narrativa del exilio estará preferentemente determinada por una fecha de publicación concreta (cerca a la guerra, anterior o posterior a ella) y unas preocupaciones específicas: las derivadas de la guerra. En un plano más general, ABELLÁN, José Luis: *Panorama de la filosofía española actual*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, habla del exilio como hecho integrador refiriéndose a aquellos intelectuales cuya marcha del país se produjo por adscripción al régimen republicano. En este sentido, CONTE, Rafael, en *La novela española del exilio*, págs. 27, la define como «aquella escrita por un novelista español, en cualquiera de los idiomas peninsulares, en su versión original y primera (...), exiliado por la guerra civil o posteriormente por motivaciones similares».

(6) *Ibid.*, pág. 27.

das; los más por ser republicanos liberales (7). Ferreras apunta que el hecho material de la guerra civil no sólo separó a los combatientes, sino también a los intelectuales, dividiéndolos en vencedores y vencidos según permanecieran en España o se exiliaran (8).

Asimismo, resulta obvio que la guerra civil supusiera una *brutal ruptura de la continuidad cultural española*, no sólo a causa de la diáspora republicana (9), sino también a que durante la guerra la literatura se hizo *militante* y se convirtió en un *arma de combate* al servicio de una ideología política determinada. Además, tras la victoria del bando nacional, surgió la necesidad de estrechar la relación entre el nuevo orden sociopolítico y el mundo de la cultura por razones de cohesión interna del Régimen y de índole propagandística, sustentando esta relación en la ruptura con el pasado inmediato y en la erradicación y persecución de cualquier precedente «pe-ligroso».

Por lo que respecta a la novela, la guerra supuso la interrupción de la continuidad, tanto en lo que se refiere a la novela deshumanizada, como a la novela social (10). Por ello se ha hablado de crisis en la novela de postguerra. No obstante, según señala García de Nora, esa crisis «arrancaba de mucho antes: iniciada con el agotamiento del realismo heredado del siglo anterior, manifestada incluso a través de las grandes figuras del 98 y posteriores (...), esa crisis había llegado a un extremo de gravedad que pa-

(7) DE ALBORNOZ, Aurora: «Poesía de la España peregrina: crónica incompleta», *El exilio español de 1939, IV*, Madrid, Taurus, 1977, pág. 13.

(8) FERRERAS, José Ignacio: *op. cit.*, págs. 80-81.

(9) Cfr. MARRA-LÓPEZ, José Ramón: «Los novelistas de la promoción de 1936», en *Ínsula*, 1965, 224-225, jul.-ago., pág. 14; CORRALES EGEA, José: *La novela española actual*, Madrid, Edicusa, 1971, pág. 15; GARCÍA DE NORA, Eugenio: *op. cit.*, pág. 62. ABELLÁN, José Luis, en *La cultura en España. (Ensayo para un diagnóstico)*, Madrid, Edicusa, 1971, pág. 9, afirma que «la situación cultural de España en el periodo inmediato a la guerra civil, y como consecuencia de la misma, fue la de un auténtico páramo intelectual», aunque lo más dramático fuese la ruptura, impuesta por el régimen de Franco, de la dinámica cultural anterior a la guerra. Véase, asimismo, el artículo del propio ABELLÁN: «El exilio español de 1939: consecuencias culturales y políticas», *La cultura spagnola durante e dopò il franchismo*, Roma, 1982.

DÍAZ, Elías, en *Pensamiento español, 1939-1975*, Madrid, Edicusa, 1978, págs. 25-26, sostiene que la cultura oficial del régimen rompía toda comunicación con la cultura europea de raíz liberal y con amplios sectores de la filosofía y ciencia del momento por su obsesiva defensa de la ortodoxia (religiosa y política) y la necesidad de una uniformidad ideológica oficial (estatal y eclesiástica) se fomentó, para justificar la situación creada, la crítica y la acusación contra los intelectuales liberales exiliados a los que se atacaba como cerebros de la anti-España.

(10) Cfr. GARCÍA-VIÑÓ, Manuel: «Etapas de la novela española de postguerra», en *Nuestro Tiempo*, 1972, 222, dic., pág. 21; YERRO VILLANUEVA, Tomás: *op. cit.*, pág. 23.

recía insuperable con la promoción de la llamada *poesía pura* entre 1920 y 1930 aproximadamente» (11).

Si bien es indudable que la tradición narrativa española queda cercenada por la guerra —debiendo continuar la novelística de la inmediata postguerra la del realismo tradicional español, la de la picaresca, la del realismo y naturalismo decimonónicos y la de la novelística de Baroja (12)—, la dispersión material de los exiliados, su ausencia física, los aleja de la realidad del país, imponiéndoles un brusco retorno a un tipo de literatura intelectualista, apologética o denigrante, en muchos casos no objetiva, marginal en su conexión con la realidad española (13), aunque la unión persista en la búsqueda de las propias raíces y en la adopción de una actitud crítica frente a la realidad española (14).

1.2. La segunda de las cuestiones que analiza la crítica es la *división generacional y social* de los exiliados y más específicamente de los narradores.

Manuel Andújar y Antonio Risco (15) señalan, desde una perspectiva sociológico-geográfica, dos grandes corrientes: una compuesta esencialmente por la pequeño-burguesía intelectual, que se dirigió hacia América —a México sobre todo—; otra, populista y sindical, que se acomodó en países europeos —fundamentalmente Francia—. Mientras que los últimos mantienen un vivo interés por los problemas españoles, los primeros encuentran una mayor perspectiva para la creación literaria y artística (16).

Santos Sanz Villanueva (17), por su parte, establece en principio una división estrictamente cronológica, distinguiendo al menos dos grupos ge-

(11) Cfr. GARCÍA DE NORA, Eugenio: *op. cit.*, págs. 61-63. No olvidemos que el propio Ortega y Gasset, en sus *Meditaciones del Quijote* y en sus *Ideas sobre la novela*, ya hablaba de crisis de la novela, achacándola al agotamiento de los temas, y previendo su solución en la intensificación de los recursos técnicos y formales.

(12) Cfr. BOUSOÑO, Carlos: *op. cit.*, pág. 163; YERRO VILLANUEVA, Tomás: *op. cit.*, pág. 28. CONTE, Rafael, *op. cit.*, pág. 27, señala que «tras el conflicto, y después del exilio casi masivo de nuestros novelistas, pasan varios años antes de que surja una novela española de nivel mínimamente aceptable».

(13) Cfr. CORRALES EGEA, José: «Situación actual de la novela española», en *Ínsula*, 1970, 282 (suplemento), mayo, pág. 22.

(14) CONTE, Rafael: *op. cit.*, pág. 28.

(15) ANDUJAR, Manuel, y RISCO, Antonio: «Crónica de la emigración en las revistas», *El exilio español de 1939, III*, Madrid, Taurus, 1976, pág. 15.

(16) *Ibid.*, págs. 17-18.

(17) SANZ VILLANUEVA, Santos: *op. cit.*, págs. 116 y sigs.

neracionales: los nacidos antes de fin de siglo, y los nacidos entre éste y 1915 aproximadamente. Los primeros son autores que habían formado su personalidad literaria con anterioridad al exilio, como R. J. Sender; los segundos se dan a conocer básicamente en el destierro, como Manuel Andújar. Sin embargo, Sanz Villanueva cree que la división cronológica es poco convincente ya que el exilio no afectó de manera similar a todos sus integrantes: si para los primeros fue una experiencia vital que influyó poco o nada en su producción literaria, para los segundos fue un condicionante literario decisivo. Por ello considera que, dado que este grupo de autores no forman en modo alguno un bloque literariamente uniforme (18), el único criterio válido para la división de los narradores exiliados es atender a la obra publicada, según la cual podrían distinguirse dos grupos:

a) los que tienen obra publicada con anterioridad a la guerra civil: las tendencias principales serían la novela deshumanizada y la novela social, posteriormente sustituidas por actitudes más comprometidas con motivo de la guerra;

b) los que comienzan a publicar con posterioridad a 1939, coincidiendo en temas comunes a los de toda la literatura transterrada.

En definitiva, por lo que respecta a los novelistas exiliados, no podemos aceptar que constituyan un grupo literario monolítico, sino que forman un fenómeno político que afecta a un grupo amplísimo de escritores de forma idéntica, pero siendo siempre escritores absolutamente dispares entre sí (19).

1.3. El tercero de los apartados que analiza la crítica es el de la *evolución espiritual* que experimentan los exiliados (20). «La vida en el destierro

(18) *Ibid.*, pág. 116; CONTE, Rafael: *op. cit.*, pág. 28.

(19) CONTE, Rafael: *Narraciones de la España desterrada*, Barcelona, Edhasa, 1970, pág. 14.

(20) Sobre el tema tratado, entre otros, MEAD, Robert G.: «Dictatorship and Literature in the Spanish World», en *Books Abroad*, 1951, XXV, 3; MARÍAS, Julián: «Spain is in Europe», en *Books Abroad*, 1952, XXVI, 4; ARANGUREN, José Luis: «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1953, 38, febrero, págs. 123-157; CLIMENT, J. B.: «España en el exilio», en *Cuadernos Americanos*, 1963, CXXVI, enero-febrero; ABELLÁN, José Luis: «Filosofía y pensamiento: su función en el exilio de 1939», *El exilio español de 1939, III*, Madrid, Taurus, 1976, págs. 151-208; ABELLÁN, José Luis: «En torno al exilio filosófico del 39», en *Panorama de la filosofía española actual*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, págs. 105-176.

es una forma radical de vida que se caracteriza por no *pertenecer* el desterrado a la comunidad en que vive, aunque sin duda *participe* de ella». (21).

Obviamente la situación de desterrado o *transterrado* (22) imprime carácter dramático a la obra de los exiliados. Su drama, como afirma Aranguren, es «que *quieren* y no *pueden* volver» (23).

A esta situación de desterrado le corresponde un *talante* que se encuentra en función de aquélla. «Este talante (...) suele estar tejido, en su forma más apacible, de melancolía» (24), aunque en algunos casos llegue al sentimiento trágico, a la visión desgarrada de la realidad española.

Lo más interesante en su evolución espiritual es que en el exilio descubren la verdadera España, se incorporan a la España de los valores culturales. Viven una España ideal, habitada por los valores del espíritu y de la cultura, convirtiéndose éstos en la comprensión y sentido de su historia (25).

En suma, como señala Aranguren, «los emigrados están llamados a preparar la conciencia del mundo para el tránsito del antiguo sentimiento natural de patria y del moderno sentimiento político de nación a un amplio, universal sentido racional de *humanidad*» (26).

De ahí, pues, que sean tres básicamente los ejes temáticos de la narrativa en el exilio:

(21) LUZURRIAGA, Jorge: «Sobre el exilio: 1939-1964», en *Revista de Occidente*, 1964, IV (2.ª época), enero-marzo, pág. 346; ARANGUREN, José Luis: *op. cit.*, pág. 140, señala que su drama se ahonda porque «es un no poder vivir plenariamente ni allí, en el destierro, ni aquí, en la patria. Allí saben ellos muy bien, porque lo han aprendido a través del dolor, que no pueden echar raíces. Pero aun cuando, en general, no lo sepan, ya están desarraigados». Problemática parecida es tratada por ANDÚJAR en algunos relatos y, sobre todo, en su novela *Cita de fantasmas*.

(22) Cfr. el exilio como experiencia vital (José Gaos).

(23) ARANGUREN, José Luis: *op. cit.*, pág. 130. Son numerosos los ejemplos en los que Manuel ANDÚJAR refiere esa *voluntad de regreso*: por ejemplo, *Cartas son cartas*, págs. 47 y 54. Véase también el artículo de ANDÚJAR: «El exilio español de 1939: un nuevo mestizaje cultural», en *Comunidad Conacyt*, 1981-1982, 132-133, págs. 139-140.

(24) ARANGUREN: *op. cit.*, págs. 132-133; ANDÚJAR: *Cartas son cartas*, págs. 25 y 30.

(25) ARANGUREN: *op. cit.*, pág. 149; ABELLÁN, José Luis: «Filosofía y pensamiento: su función en el exilio de 1939», pág. 161, y «En torno al exilio filosófico del 39», pág. 126.

(26) ARANGUREN, José Luis: *op. cit.*, pág. 155. Debemos considerar estas palabras como una de las primeras llamadas (a contracorriente) al humanitarismo del régimen en el poder sobre la necesidad de iniciar y proseguir un diálogo ininterrumpido con la intelectualidad española exiliada, la cual, no obstante, consideraba que, mientras perdurasen las mismas condiciones políticas en España, ese diálogo seguiría siendo polémico, como queda de manifiesto en la radicalidad de Sender al hablar de un *punte imposible* entre ambos bloques intelectuales. A pesar de todo, el puente comenzó a existir.

a) *el pasado de España*: el recuerdo reiterado, la descripción y la interpretación de la guerra civil y de sus causas.

b) *el presente de América*: la descripción de los nuevos ambientes y las nuevas circunstancias vitales del exilio.

c) *la abstracción, el intelectualismo y el simbolismo*: novelas centradas en torno a algún problema universal con tratamiento filosófico, sin precisiones espacio-temporales concretas (27).

1.4. A nivel estético, en condiciones normales, la novela exiliada habría continuado la tradición novelística de la preguerra. Para García de Nora, «la orientación estética de estos novelistas (...) suele apoyarse en un concepto todavía refinado y casi minoritario de la literatura (...), para incidir en la exploración encarnizada y ya más o menos realista de la condición humana, cuando se trata de universitarios (Serrano Poncela, Sánchez Barbudo); o bien posee un sabor casi agraz, directo y testimonial, en los auto-didactos (Andújar, Blanco Amor, Cimorra)» (28). Este tradicionalismo formal inevitable se ve mermado con el tiempo, bien por la tendencia a la idealización, bien por la tendencia al intelectualismo, que, según Ferreras, puede estar determinada por «la necesidad de un lirismo producido por la nostalgia, y por la necesidad de una racionalización de la historia pasada» (29).

1.5. Por último, refiriéndonos en concreto a las posibles relaciones existentes entre la novela española del interior y la exiliada, hemos de decir que, salvo raras excepciones, las novelas de los exiliados no se conocieron en España hasta bastante tiempo después de ser publicadas, esto es, en fechas muy recientes, debido a las prohibiciones de publicación o distribución impuestas por el Régimen o por el propio silencio existente en torno a ellas, posibilitado por la crítica española (30).

(27) Cfr. CANO, José Luis: *op. cit.*, pág. 9; CONTE, Rafael: *Narraciones de la España desterrada*, pág. 31; SOBEJANO, Gonzalo: *op. cit.*, pág. 444; GARCÍA-VIÑÓ, Manuel: *op. cit.*, pág. 29; GARCÍA DE NORA, Eugenio: *op. cit.*, pág. 230; SANZ VILLANUEVA, Santos: *op. cit.*, pág. 117 y 117 n. 4; MARRA-LÓPEZ, J. R.: *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, págs. 97-130.

(28) GARCÍA DE NORA, Eugenio: *op. cit.*, pág. 230. Véase, además, CONTE, Rafael: *op. cit.*, pág. 31; FERRERAS, José Ignacio: *op. cit.*, pág. 110; YERRO VILLANUEVA, Tomás: *op. cit.*, pág. 18.

(29) *Op. cit.*, pág. 110.

(30) Cfr. SOLDEVILA DURANTE, Ignacio: «La novela española actual (Tentativa de entendimiento)», en *Revista Hispánica Moderna*, 1967, XXXIII, 1-2, ene.-abr., pág. 95. Desde una perspectiva más amplia, DÍAZ, Elías: *op. cit.*, págs. 49-51 y 97-112. Julián Marías afirma

El paulatino retorno de los exiliados desde los años sesenta ha permitido superar este desconocimiento merced a la publicación o reedición en editoriales españolas de sus obras (31).

La relación, en efecto, ha sido mínima y, aunque en principio se consideró que esta narrativa exiliada pecaba de idealismo, de alejamiento de la realidad nacional (32), posteriormente se afirmó que esta reincorporación no pudo ser más positiva, ya que aseguró la continuidad de la cultura española, enriqueciéndola con una apertura a realidades físicas y sociales ajenas (33).

II. LA OBRA NARRATIVA DE MANUEL ANDÚJAR

1. Manuel Andújar es uno de los representantes más sintomáticos de la narrativa española del exilio, no sólo por el significado de su propia producción literaria, sino también por su intensa labor de recuperación del sentido mismo del exilio en buena parte de la intelectualidad española que lo sufrió.

Manuel Andújar nace en el pueblo giennense de La Carolina, concretamente el cuatro de enero de 1913. En 1921, tras permanecer una breve temporada en Madrid y, con anterioridad, varios años en Linares, reside en Málaga, donde cursa su primera y segunda enseñanzas en el Colegio Alemán; más tarde estudiará Peritaje Mercantil en la Escuela de Comercio de la capital costasoleña. A partir de 1929 colabora en un semanario malagueño con sus primeros artículos de crítica literaria.

En 1932 se traslada de nuevo a Madrid y desde 1935 vive en Barcelona donde ejerce como funcionario administrativo (34). Durante la guerra civil, debido a las secuelas de una parálisis infantil que lo invalidaban para

que, en torno a los cincuenta, la guerra civil había sido superada por los intelectuales exiliados y de los del interior, pues, si bien aún se producían agrias polémicas y críticas, muy pronto se llegaría a una auténtica comunicación intelectual entre ambas partes, lo que facilitó que algunos exiliados iniciaran el regreso a España.

(31) MARTÍNEZ CACHERO, José María: *op. cit.*, págs. 257-258.

(32) AZANCOT, Leopoldo: «Panorama de la novela en 1971», en *La Estafeta Literaria*, 1972, 483, enero, pág. 5.

(33) AZANCOT, Leopoldo: «Situación de la novela española», en *La Estafeta Literaria*, 1972, 500, septiembre, pág. 18.

(34) Cfr. DE CÓZAR, Rafael (editor): *Narradores andaluces*, Madrid, Legasa, 1981, pág. 87; SANZ VILLANUEVA, Santos: *op. cit.*, pág. 146, núm. 63; AA.VV.: «Revistas, pensamiento, educación», *El exilio español de 1939, III*, Madrid, Taurus, 1976, pág. 293.

el frente, encuentra la ocasión de colaborar en la prensa política barcelonesa. Su inclinación por la literatura termina de despertarse en dos publicaciones del momento, *UHP* y *Las Noticias*, a la vez que vuelve a revivir su juventud de estudiante fuista en Málaga (35).

A finales de enero o principios de febrero de 1939 pasa a Francia, donde es internado hasta mayo en el campo de concentración de Saint-Cyprien. Algo avanzado ese mes, parte de Sète con dirección a Veracruz en el *Sinaia* (36), barco que dio nombre al primer periódico del exilio, publicado durante la travesía para dejar constancia de una férrea voluntad de vida y satisfacer así la necesidad de acción de los que en él marchaban al exilio (37).

Tras llegar a la república de México el 13 de junio —«Náufrago de la historia, recalaba en Veracruz con veintiséis años endurecidos bajo sus costillas, pocas ilusiones y una sabiduría del dolor y de la soledad» (38)—, fija su residencia en la capital (aunque entre 1956 y 1957 vivirá en Santiago de Chile) donde colabora en *Estampa* y *El Popular*, y será fundador, en compañía de José Ramón Arana, de una de las revistas más originales e importantes del exilio, *Las Españas* (39).

(35) Cfr. SOLDEVILA DURANTE, Ignacio: *op. cit.*, pág. 100.

(36) Cfr. ANDÚJAR, Manuel: «Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica», *El exilio español de 1939, III*, Madrid, Taurus, 1976, pág. 23: «De Sète a Veracruz, el *Sinaia*, un viejo barco matalón, transportó —avanzado mayo, al 13 de junio de 1939— a más de 1.600 republicanos españoles. Procedentes, en su gran mayoría, de los campos de concentración franceses. Entre ellos, nutrido y lúcido haz de intelectuales, escritores y artistas».

(37) *Ibid.*, pág. 23. Allí colaboraron, entre otros, Ramón Iglesia, Susana Gamboa, Manuel Andújar, José Bardasano, Ramón Tarregó. Cfr. CAMPOS, José: «Balance del exilio republicano», en *Ínsula*, 1977, 363, febrero, pág. 11.

(38) SALCEDO, Emilio: «Un lugar para Manuel Andújar», estudio introductorio a *Los lugares vacíos*, pág. 5.

(39) *Las Españas* nace para llenar un vacío en el que se expresase la significación cultural y literaria así como el peso espiritual de la emigración española en México. Era un instrumento vertebrador de la mentalidad y voluntad capaz de asumir y formular mediante el diálogo la convivencia y la reconstrucción nacional.

El primer volumen aparece en octubre de 1946 (con letra morada) y desaparece, tras diversas etapas, en octubre de 1963, bajo el título de *Diálogo de las Españas*. En ella colaboraron, junto a los fundadores, León Felipe, José Sacristán, Altolaguirre, Bergamín, Domenchina, Jarnés, Moreno Villa, Salinas, Sender, Sánchez Vázquez y un largo etcétera, ya que su tarea fundamental fue recopilar toda la literatura que iba surgiendo y dispersándose por el mundo escrita en lengua española.

Esta revista, como todas las del exilio, se debatió en una difícil dialéctica, orientada hacia una necesaria autoafirmación (independencia total en lo cultural) y, a su vez, una lógica des-

Hasta 1953 trabaja en México como corresponsal de francés y alemán en una empresa importadora, además de dedicarse a actividades publicitarias. Ejerce posteriormente como director de una importante librería y durante más de once años —etapa que concluye a finales de 1965— es gerente de publicidad y promoción de la Editorial Fondo de Cultura Económica (40), lo que le permitirá realizar periódicos viajes profesionales por casi todos los países hispanoamericanos.

Siendo ya un escritor conocido, si no del gran público, sí al menos de la crítica y fundamentalmente de los círculos de especialistas, en marzo de 1967 regresa a España con un curioso equipaje: una ingente obra creativa. Había publicado para entonces una docena de libros entre crónicas, relatos, novelas, poesía, teatro y ensayos. Tras su vuelta a España, ha recuperado en ediciones españolas lo fundamental de su obra escrita en el destierro y ha seguido publicando en nuestro país el resto de sus obras, críticas y de creación (41). En octubre de 1967 queda encargado de los trabajos de promoción y publicidad de Alianza Editorial, labor que desempeña hasta 1979, fecha desde la cual está dedicado por entero a su quehacer literario en su retiro de San Lorenzo de El Escorial (42).

2. La obra de Andújar es bastante extensa en su conjunto, pues no sólo ha cultivado la creación en sus distintos géneros, incluido el ensayo, sino que además colabora frecuentemente en temas referentes a la actualidad narrativa, en homenajes literarios y en obras críticas o de divulgación en torno al exilio.

El principal problema que ello ha planteado a la crítica ha sido el de recopilación de todo ese material creativo, bastante disperso, por otra parte, en revistas especializadas y en diarios, y además publicado en buen número fuera de nuestras fronteras. Sin embargo, esta dificultad está siendo

confianza, que iría desde las duras críticas dirigidas contra los intelectuales no exiliados o retornados a España, hasta profundas reflexiones sobre temas tan comprometidos como la misión del intelectual (escrito precisamente por Manuel Andújar).

Cfr. ANDUJAR, Manuel: «Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica», págs. 49-67; DÍAZ, Elías: *op. cit.*, págs. 62-65.

(40) DE CÓZAR, Rafael: *op. cit.*, pág. 87.

(41) CONTE, Rafael: «Las tres vidas de Manuel Andújar», estudio introductorio a *Secretos augurios*, pág. 5.

(42) DE CÓZAR, Rafael: *op. cit.*, pág. 87; GOÑI, J.: «Manuel Andújar. Jubilosa jubilación», en *Ínsula*, 1985, 458-459, pág. 22.

resuelta de forma paulatina por la publicación en nuestro país de abundantísima obra dispersa (43).

Lo que resulta evidente es que la mayor parte de su extensa producción manifiesta una constante preocupación y reflexión sobre la realidad española, sobre el apasionante y secular tema de España, marcado dramáticamente por el desgarrador acontecimiento de la guerra civil y el exilio. Consecuentemente, la obra narrativa de Andújar (toda su obra, en suma) entronca con una larga tradición literaria en nuestra intelectualidad crítica desde el último tercio del siglo pasado (44).

De hecho, la meditación sobre España —su destino social y el concepto de lo español— experimenta, a partir de 1936, un considerable interés, no sólo por parte de los intelectuales que permanecieron en España, sino

(43) Dado que nuestro objeto de estudio es la obra narrativa de Manuel Andújar, nos limitaremos en esta nota a enumerar el resto de su producción agrupándola por géneros:

a) Poesía: *La propia imagen*, México, Fournier, 1961; *Campana y cadena*, Alcalá de Henares, Aldonza, 1965; *La propia imagen* (Antología), editado por Víctor Pozanco, Barcelona, Ámbito Literario/Poesía, 1977; *Sentires y querencias*, Jaén, Diputación Provincial, 1984.

b) Teatro: *El primer Juicio Final. Los aniversarios. El sueño robado*, México, Andrea, 1962; *En la espalda, una X*, en *Papeles de Son Armadans*, 1973, LXVIII, 202, págs. 59-95; *Aquel visitante*, en *Papeles de Son Armadans*, 1974, LXXV, 224-225, págs. 215-262.

c) Crónicas: *Saint Cyprien, plage. Campo de concentración*, México, 1942.

d) Ensayos: *La literatura catalana en el destierro*, México, Costa-Arrue, 1949; *Cartas son cartas*, México, Finisterre, 1968; *Narrativa del exilio español y literatura latinoamericana*, Toulouse, 1974; «Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica», *El exilio español de 1939, III*, Madrid, Taurus, 1975; *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*, Zaragoza, 1981; *Andalucía e Hispanoamérica. Crisol de mestizajes*, Sevilla, Edisur, 1982; «La cultura española durante la transición», *Esto pasó en España*, México, Extemporáneos, 1984; *Signos de admiración*, Jaén, Diputación Provincial, 1986.

(44) Al hablar del tema de España se alude a una conciencia crítica de la nacionalidad, a una visión preocupada de los problemas que agarrotan al país, a una puesta en tela de juicio de los valores establecidos, a un análisis de sus vaivenes ideológicos. Es evidente que este problema surge cuando los españoles adquieren, en tanto que comunidad, conciencia histórica, y de ahí trasciende al terreno literario.

En líneas generales, se afirma que esa conciencia nacional se despierta en los años de la Reconquista hasta conformarse como conciencia crítica en torno a los siglos XVI y XVII. Con los primeros síntomas de la decadencia será el momento en que encontramos manifestaciones del tema de España. No podemos dejar de mencionar los ejemplos de Quevedo y Cervantes; los arbitristas; la formación de la leyenda negra y sus acusaciones de oscurantismo, intolerancia religiosa y menosprecio de las artes útiles; la tematización de *las dos Españas*, surgida en el XVIII y desarrollada en el XIX y XX con Larra, el krausismo (y la Institución Libre de Enseñanza), la corriente regeneracionista de Costa, Picaves, Mallada e Isern, el noventayocho literario, los novecentistas con Ortega al frente y los exiliados republicanos.

también en el sentir de los exiliados (45). Ahora bien, tras la guerra civil, el tema de España cobra un significado especial: no se cuestiona realmente el valor de la existencia nacional, sino más bien si es posible o no esa existencia, intentando encontrar una *síntesis* superadora de las diferencias entre las dos Españas.

El propio Andújar, en su colección epistolar *Cartas son cartas*, deja cumplida constancia de este afán: parte de una asunción plena de la porción de culpa que pudiera haber tenido el bando republicano en la historia reciente de España para concluir que, sólo superando el tema mismo de las dos Españas, sería posible reconstruir la convivencia democrática nacional:

«Sólo así —ni partido, ni facción— podremos contribuir a liquidar definitivamente la guerra civil, a crear un ideal colectivo y humanista, a tono con la época, e impedir los trampolines y desmanes conspirativos de aquellos que especulan con la unidad y espolean la violencia, a reconstruir al hombre español y a conjugar las Españas, sin ahogar las saludables y admisibles manifestaciones populares... Nadie posee la fórmula completa para la síntesis apetecible y viable: política, económica, cultural incluso. Lo mismo ocurre con el trabajo delicadísimo y enérgico de ensamblar las Españas, contrapuestas en el propio solar, sin engarce la que está fuera de la patria y la que en su tierra alienta y que, naturalmente, es la protagonista, a la que sólo podemos ofrecer un espíritu y una experiencia, nunca una dirección... De no crear... una mentalidad distinta..., subsistirán los gérmenes malditos de la guerra fratricida y se frustrará la última oportunidad histórica de reconstruir e integrar España» (46).

En otro orden de cosas, Andújar afirma que ese afán por explicarse lo español y su posible proyección universal, así como las consecuencias de la guerra civil, sólo puede expresarlos y pensarlos en moldes literarios. La literatura es, para nuestro autor, *la expresión de la búsqueda de su propio ser (histórico) y de la trascendencia universal de lo español* (47), pero, ante todo, es un acto social en el que, por medio de la lengua, el creador se une a la colectividad.

(45) Son famosas en este sentido dos polémicas en torno al *ser de España*: la de Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, y la de Laín Entralgo y Calvo Serer. Para ampliar el tema, véase DÍAZ, Elías: *op. cit.*, págs. 73-83.

(46) *Cartas son cartas*, págs. 90-91.

(47) Donde sí se plantea Andújar su concepto de literatura es en el poema que abre su libro *La propia imagen* (pág. 11), que adquiere, según Emilio Miró («Una nueva colección poética: Ámbito literario», en *Ínsula*, 1977, 370, sept., pág. 6), carácter de auténtica poética:

*Tú, hombre cabal,
acaso puedas escucharme.*

Dada esta unidad de concepción de su obra literaria, no deja de resultar problemático establecer rígidas diferencias formales en su conjunto: refiriéndose a su producción, la crítica ha manejado conceptos como *novelística de un poeta* o *poesía de un novelista* (48). Enrique Molina Campos ha analizado con precisión las preferencias de Andújar respecto a los modos de creación (novela y poesía), pero sin respetar la ortodoxia de los respectivos géneros literarios:

«una creación enunciativa en un transcurso —que adoptaría forma de novela o similar— y una creación interjectiva instantánea —por más que asuma entidad temporal; y que adoptaría forma de poema—. Si a la primera le corresponde *decir* —no sólo narrar, sino también describir, retratar, etc., al hilo de la narración—, a la segunda le ha caído la suerte de *cantar*. Si la primera es el ejercicio de la razón —o de las razones, que pueden ser las del corazón y operar emotivamente—, la segunda es acometida de la intuición. Si en la primera la palabra conserva su integridad semántica, en la segunda se transpone y transfigura, convocada a diversas y aventuradas significaciones» (49).

Donde Andújar sí ha establecido una clara distinción es entre los conceptos narrativos fundamentales de relato y novela (50). Las diferencias básicas entre ambas modalidades serían:

a) mayor condensación temática en el *relato*, mayor alusividad, una reducida organicidad argumental, el trazo intenso y el ritmo expositivo acelerado. Se trata, en definitiva, de una fusión estilística de rasgos a nivel cuantitativo y cualitativo;

*También, unísona,
aquella mujer vibrante.
A los que creo conocer,
a los que nada supieron de mí.
La literatura,
palabra y arcano del existir,
inmune a las codicias,
¿es acción clandestina?
¡Si llegara a vuestro enigma
en la margen esmaltada
por silencios cordiales!
Olvidadme, después.*

(48) URBANO, Manuel; prólogo a *Sentires y querencias*, pág. 5.

(49) Citado por URBANO, Manuel, en el prólogo a *Sentires y querencias*, pág. 6.

(50) Cfr. DE CÓZAR, Rafael: *op. cit.*, págs. 89-91.

b) la *novela*, por su parte, es mucho más descriptiva (menos intensa) por su propia motivación, ya que posee una superior holgura espacio-temporal y más datos ambientales.

Para él, lo básico en la narrativa es «conseguir justeza y calidad, y autenticidad, hasta en lo verosímil y misterico» (51). En suma, «escribir es una constante lucha contra el *ángel*, una tensión que su obra manifiesta en su sobria y torturadora textura» (52).

3. Centrándonos en nuestro concreto objeto de estudio, podemos estructurar la producción narrativa de Manuel Andújar en dos polos formales de atracción y consagración:

1.º el *relato*, que representa una tendencia creciente en el conjunto de su obra: *Partiendo de la angustia* (México, 1944), *Los lugares vacíos* (Madrid, Helios, 1971), *La franja luminosa* (Las Palmas, Inventarios Provisionales, 1973) y *Secretos augurios* (Madrid, Emiliano Escolar-Editor, 1981);

2.º el *ciclo novelístico Laras y Penales*, en el que, con radical independencia temática y clara evolución formal, se realiza toda una interpretación novelada de la España del siglo XX, ya que analiza prioritariamente la pluralidad de circunstancias (ideológicas, sociales, políticas y económicas) que provocaron la guerra civil: *Cristal herido* (México, 1945), *Llanura* (México, Centauro, 1947), *El vencido* (México, Almendros, 1949), *El destino de Lázaro* (México, Fondo de Cultura Económica, 1959) (53), *La sombra del madero* (Madrid, Alfaguara, 1966), *Historias de una historia* (Madrid, Alborak, 1973), *La voz y la sangre* (Madrid, Ibérico-Europea de Ediciones, 1984) y *Cita de fantasmas* (Barcelona, Laia, 1984). Asimismo se anuncia que prepara una próxima novela que llevaría el título de *Mágica fecha*.

En el conjunto de esta obra pueden distinguirse dos etapas temático-estilísticas diferenciadas que resultan de la evolución paulatina de sus constantes preocupaciones éticas y estéticas. No hay ruptura entre ellas, sino lógica progresión intelectual. De una primera etapa de temática fundamentalmente relacionada con la situación social de preguerra y con la guerra civil, formalizada con una técnica netamente realista en el sentido más tra-

(51) *Ibid.*, pág. 90.

(52) SOLDEVILA DURANTE, Ignacio: *La novela desde 1936*, pág. 101.

(53) Estas tres últimas obras constituyen la trilogía *Visperas*, publicada en Barcelona, Andorrana, 1970, y en Madrid, Alianza Editorial, 1976-1977 (Col. LB 596, 606 y 613).

dicional y galdosiano, se llega en torno a la mitad de los años sesenta (concretamente con la publicación en 1966 de *La sombra del madero*) a una narrativa preocupada fundamentalmente por la realidad española actual, postbélica, a uno y otro lado del Atlántico, en el interior y en el exilio, materializada con una insistente barroquización de la prosa, a partir de la complicación de recursos y técnicas anteriormente utilizados, al par que formas narrativas más modernas y cierta propensión hacia una literatura de carácter simbólico. No obstante, desde sus primeros libros de corte realista y sabor tradicional hasta sus obras más recientes, conformadas por nuevos moldes expresivos y una progresiva concepción depurada del relato, toda la producción narrativa de Andújar puede considerarse como una indagación profundamente ética del comportamiento del pueblo español en sus avatares a lo largo del presente siglo y la caracterización de lo español en su transcurso. De esta manera, lo social y lo individual se compenetran al servicio de un mensaje profundamente humano. La historia, para nuestro autor, debe ser considerada maestra de la vida, y sólo una reflexión serena acerca de ella puede superar viejas incomprendiones y generar formas de convivencia más auténticas. Por ello, sus obras no obedecen, en general, a un planteamiento abstracto, sino que parten de una vivencia específica, la suya propia, ya que, para Andújar, la *invención literaria* no es más que una modalidad del recuerdo, vivido o referido. Su narrativa, de este modo, mantiene plena actualidad por su constante preocupación e indagación en torno a la realidad española (54).

3.1. Su primer libro de narraciones es *Partiendo de la angustia* (1944) (55), que, salvo incidentales presencias españolas —la guerra civil—, ofrece una temática netamente mexicana, hasta el punto de que en él se intenta reflejar una modalidad estremecida del dualismo del mestizaje, arropado en la indagación de un problema de conciencia. Este primer libro es exponente manifiesto de una escritura aún juvenil, pero a la vez profundamente comprometida con su tiempo.

3.2. La misma falta podemos achacar a su primera novela, *Cristal herido* (1945) (56), a la que Andújar considera obra de juventud, excesiva-

(54) SANZ VILLANUEVA, Santos: *op. cit.*, págs. 146-147.

(55) Cfr. ANDÚJAR, Manuel: «Narrativa del exilio español y literatura latinoamericana», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1975, 295, enero, págs. 63-86; SANZ VILLANUEVA, Santos: *op. cit.*, pág. 147; SOLDEVILA, Ignacio: *op. cit.*, pág. 101.

(56) Cfr. CONTE, Rafael: *op. cit.*, pág. 35; SALCEDO, Emilio: *op. cit.*, pág. 6; SANZ VILLANUEVA, Santos: *op. cit.*, pág. 147; SOLDEVILA, Ignacio: *op. cit.*, pág. 101. Reseña a la reciente reedición de la editorial Anthropos en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1986, 428, págs. 188-194, y *Libros*, 1985, 44, pág. 30.

mente apasionada y poco conseguida. La novela pretende aportar una estampa veraz de las ilusiones y avatares de la juventud republicana que adscribió su vida a la España democrática de 1931 hasta ver frustradas sus esperanzas regeneradoras en la contienda civil. La novela se organiza, como otras posteriores de esta primera etapa, en dos planos perfectamente fundidos: a) el de la historia oficial en el que se refieren, aunque sólo sea como trasfondo, los hechos más relevantes de los acaecidos tras la proclamación de la II República (las rebeliones militares, como la de Sanjurjo; la frustración y desidia popular ante la marcha de los proyectos republicanos en materia eclesiástica, militar y de reforma agraria; el rebrote del caciquismo; la marcha atrás en las reformas políticas; el triunfo de las derechas en las elecciones de 1933; la victoria del Frente Popular en 1936; el alzamiento de los militares de África); b) el intrahistórico, ya que la novela supone fundamentalmente la narración en primera persona, con inclusión de elementos epistolares, de un miembro de esa juventud republicana ilusionada que paulatinamente, ante la marcha de los acontecimientos históricos, cae en el escepticismo y la abulia, hasta preguntarse, al final de la novela, una serie de cuestiones terribles:

«España, en la ilusión fallida de la República, ¿iba a perecer? ¿Este trozo del planeta, este modo de hombre que en síntesis aspiraba a encarnar, a despecho de las mil y una equivocaciones, sucumbirían sin dejar rastro, sin posibilidad de resurgir, una vez curados de impurezas? ¿Vendría la negra noche, erizada de pitones y fetideces y pelambreira, y cavernoso aliento, con su mármol garrapeado de sepulcro?

¿No se pagaba hoy por la añeja culpa de no haber sabido aplastar la palabrería, por no implantar una Nación de verdad, sustentada en estómago y conciencia, sin legañas, sin taparrabos?

Otro salto feroz, de terrible retroceso. Otro embrutecido destejer» (pág. 392).

3.3. Tras esta etapa inicial en la narrativa de Andújar, llegamos al primero de sus grandes aciertos: la trilogía *Vísperas*, compuesta por *Llanura* (1947), *El vencido* (1949) y *El destino de Lázaro* (1959) (57), aunque, en realidad, lo único que une las tres novelas es el tema.

(57) Cfr. ESTEVA, Claudio: «El destino de Lázaro», en *Índice de artes y letras*, 1960, 142, oct., pág. 25; CONTE, Rafael: *op. cit.*, pág. 36; CONTE, Rafael: «El realismo simbólico de Manuel Andújar», introducción a *Vísperas*, Andorrana, 1970; DOMINGO, José: «*Vísperas*, una trilogía de Manuel Andújar», en *Ínsula*, 1970, 284-285, jul.-ago., pág. 31; SALCEDO, Emilio: «*Vísperas* españolas del novelista Manuel Andújar», en *El Norte de Castilla* (Valladolid),

Vísperas puede ser considerada como la simbolización de la realidad social española de preguerra, atenazada por el caciquismo, la explotación industrial, la corrupción administrativa y la incompreensión pseudomoralizante. Con el título común de la trilogía, Andújar ha firmado la *ubicación cronológica* de la acción: ésta se desarrolla en *las vísperas* de la guerra civil. La trilogía es, pues, explicación de las causas que la determinaron, siendo incluso anterior en el tiempo a la historia novelada en *Cristal herido*, profundizando y sistematizando su interpretación de los hechos.

Aunque situadas las tres novelas en el contexto de unos momentos de nuestra historia determinantes de lo que iba a suceder, están distanciadas voluntariamente de toda circunstancia personal. No existe en ningún momento de la trilogía intención autobiográfica (por más que estén ambientadas en la geografía vital de Manuel Andújar), ni tan siquiera se reconstruyen narrativamente hechos comprobables, sino que se crean tres ficciones, a partir de determinadas peripecias individuales, que sirven por sí mismas, y no por sus nexos más o menos reconocibles, de testimonio acerca del punto de partida (la preguerra).

Vísperas se compone, como hemos anticipado, de tres historias independientes que mantienen una firme unidad: la exploración de los aspectos más específicos de la realidad española prebélica, los vicios deformadores del pueblo español que residen en sus viejas estructuras sociales y de dominación; en definitiva, el mundo social de la España del primer tercio de este siglo. Son historias de familias concretas, de grupos delimitados, que adquieren valor simbólico, revelándose como testimonios implacables de una historia colectiva: el oscurantismo dominante en la vida española y especialmente álgido en las circunstancias históricas que sirven de supuesto a

9-VIII-1970; PÉREZ MINIK, Domingo: «Manuel Andújar o la fidelidad a una España en vísperas», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1971, 253-254, ene.-feb., págs. 366-372; SALCEDO, Emilio: introducción a *Los lugares vacíos*, págs. 6-7; IGLESIAS LAGUNA, Antonio: «Visperas», en *Literatura de España día a día (1970-1971)*, Madrid, Editoria Nacional, 1972, págs. 38-43; MARCO, Joaquín: *Nueva literatura en España y América*, Barcelona, Lumen, 1972, págs. 115-117; DOMINGO, José: *La novela española del siglo xx. 2: de la postguerra a nuestros días*, Madrid, Labor, 1973, págs. 86-87; GARCÍA DE NORA, Eugenio: *op. cit.*, págs. 233-234; RUIZ COPETE, Juan de Dios: «...Y desde el exilio, Manuel Andújar», en *Introducción y proceso a la nueva narrativa andaluza*, Sevilla, Diputación Provincial, 1976, págs. 99-105; CONTE, Rafael: «La obra narrativa de Manuel Andújar: una víspera que lo sigue siendo», en *El País*, 4-VIII-1976; RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: «Apuntes iniciales sobre *Vísperas*, de Manuel Andújar», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1976, 316, oct., págs. 153-163; MURCIANO, Carlos: «El destino de Lázaro», en *La Estafeta Literaria*, 1977, 607, marzo, págs. 2.748-9; CAIN, J.: «Manuel Andújar, *Vísperas*», *Anales de la novela de posguerra, II*, 1977, págs. 111-113; SANZ VILLANUEVA, Santos: *op. cit.*, págs. 147-148.

la obra. Son tres peripecias individuales que acaban en la incertidumbre; por ello, cada una de ellas finaliza cuando se inicia el auténtico problema, cuando queda expuesto el drama, cuando la existencia que los personajes han construido es símbolo de su propia derrota. De ahí que, al final, sean la tierra, la mina y la industria (ejes del desarrollo de la acción de cada una de las novelas) los verdaderos protagonistas de esa situación.

Llanura (58) es una novela que comparte la estructura del drama rural, en lo que tiene de denuncia de males inveterados y de una situación social estanca. Dos generaciones de una antigua familia manchega sufren la derrota de sus planteamientos sociales, en su lucha contra el caciquismo. Pero no es la derrota de un concreto credo político, sino de cualquier intento de renovación.

El vencido (59) es una novela de construcción clásica en la que se nos presenta y destaca un grupo de personajes en conflicto (psicológico y de clase), quienes, aunque responden a una tipología común (nuevo rico, aristocracia linajuda...) adquieren una renovada veracidad y un poderoso relieve. Como fondo aparece el cuadro de la vida en la mina, de las reivindicaciones laborales y de la corrupción, tratado todo ello con técnica lineal y en un tono de franca denuncia.

El destino de Lázaro (60) supone, sin grandes alteraciones formales, un cambio importante en los planteamientos narrativos: la tesis social o la censura de las novelas anteriores se ven sustituidas por una historia de perfiles más psicológicos en la que, por vez primera, empieza a filtrarse un tono de esperanza.

En resumen, estas tres novelas no deben ser clasificadas exclusivamente como sociales, aunque sus temas reflejen tal problemática con sentido

(58) Gabriela, a instancias de su padre, casa con un primo y marcha a vivir a un pueblo manchego. A requerimiento del cacique, su marido, Alejandro, hombre honrado, se presenta y es elegido concejal, pero se ve obligado a enfrentarse con el cacique y muere asesinado, dejando cuatro hijos. Gabriela queda al cuidado de la hacienda. Benito, el hijo mayor, marcha a estudiar a Madrid. Cuando regresa se erige en líder del pueblo en su lucha contra el cacique, aunque al final será desterrado.

(59) Miguel consigue pasar (sin ningún perjuicio, llegando incluso al asesinato) de ser hijo de un modesto obrero a rico empresario minero. Ni siquiera entonces logra el afecto de la gente del pueblo ni el de su familia. Miguel será el vencido ante sí mismo y ante los demás.

(60) Lázaro, empleado en La Vinícola, lleva una vida sin grandes variaciones: el matrimonio, la dirección del negocio junto con el hijo del dueño, hasta que un desfalco cometido por su socio le hace asumir la función, más moral que económica, de sacar a flote el negocio, a cuya tarea dedica obsesivamente su vida.

crítico y ético. Son libros que suponen una radiografía de la realidad, pero con ambición de crítica moral. Y, al mismo tiempo, en su elaboración formal, los personajes, las acciones, se convierten en auténticos símbolos de esa misma crítica moral. Vistas en líneas generales, las tres novelas están marcadas por un profundo pesimismo, pero éste no es algo arbitrario, sino derivado del contexto social de las narraciones. El mismo pesimismo que segaba las ilusiones de los escritores del 98, que late en la novela social de preguerra y que en Andújar responde no a algo connatural, sino tan sólo al realismo de su análisis sobre la realidad española.

3.4. De una narrativa estrictamente realista, la obra de Andújar ha ido evolucionando hacia formas más modernas que, sin abandonar el vasto marco de la novela tradicional, sitúan a nuestro autor entre los escritores que actualmente presentan una mayor preocupación estética. Su prosa ha ido progresivamente depurándose a partir de los libros iniciales hasta llegar a su novela corta *La sombra del madero* (1966), inicio de una nueva etapa, por lo que tiene de diálogo de corte valleinclanesco y lorquiano, irónico y lírico.

3.5. Cinco años más tarde publica el libro titulado *Los lugares vacíos* (1971) (61), colección de relatos compuestos en su mayor parte en fechas anteriores a *La sombra del madero* y, por ello, de estilo netamente realista y tradicional. A pesar de la gran diversidad temática, este libro nunca pierde la unidad estilística impuesta por el autor. Cada una de las cuatro partes en que está estructurado el libro responde a diversas facetas de un tema común.

La primera parte, «Los lugares vacíos», agrupa dos relatos sobre la guerra civil. «Entre dos riberas» se titula la segunda parte en la que se nos traslada al mundo de los exiliados españoles en América y la peripecia espiritual de su incorporación fracasada a España. La tercera parte, «De la vega y del pueblo», expresa la voluntad de no renunciar al mundo pasado, a sus recuerdos juveniles. Por último, «Acordeón matritense», la cuarta parte, está constituida por un variado ambiente humano que pulula en la capital española, captado con agudeza de contrastes. Es el elocuente testimonio de su capacidad expresiva y de la fuerza narrativa alcanzada por nuestro autor en este momento de su reincorporación al mundo literario español.

(61) Cfr. SALCEDO, Emilio: *op. cit.*, págs. 9-10; DOMINGO, José: «El último premio Leopoldo Alas y otros libros de cuentos», en *Ínsula*, 1971, 299, oct., pág. 7; SANZ VILLANUEVA, Santos: *op. cit.*, pág. 149.

3.6. Y como si un tratamiento objetivista de la realidad no fuese suficiente, Andújar ha continuado experimentando un notable cambio hacia una literatura donde la ironía es la clave del tratamiento y lo enigmático la de su comprensión, como se observa en *La franja luminosa* (1973) (62), compuesta por cuatro relatos entre los que sobresale por su perfección narrativa el que da título al libro, centrado en un escultor, Juan Alsina, hombre distraído, solitario y silencioso, que se pregunta por la causa real que lo ha llevado a componer su obra y sólo la justifica por la flaqueza creadora. Un buen día decide no esculpir más, pero una experiencia onírica, rodeada de una atmósfera asfixiante, lo obliga a trabajar de nuevo hasta alcanzar la clave explicativa de las cosas y los seres, que encontrará en la fusión de la realidad y el sueño.

Características similares presentan los tres restantes: «Calleja de las ánimas»; «Acércate, sombra», en torno al asesinato de una joven mujer por el hijo de su difunto marido y la estancia del criminal en la cárcel con la única compañía de su propia sombra; «Hombre de iniciales» narra la historia de un taquígrafo, su trabajo y sus sueños.

3.7. Ese mismo año aparece otro de los grandes hitos de la novelística de Andújar, *Historia de una historia* (63), escrita en el exilio, entre 1964 y 1966, lo cual ayuda a justificar aspectos temáticos, estilísticos y procedimientos narrativos. Andújar, como el resto de los exiliados, se mantiene fiel a un tema básico: el tema de España como experiencia dolorosa. Por ello opta por volver a la novela como relato épico, como visión analítica de una peripecia humana.

Historias de una historia es el estudio novelado del drama nacional de la guerra civil. En él se suman la reflexión continuada y esclarecedora producida en los años del exilio y la comprensión profunda facilitada por la

(62) Cfr. DOMINGO, José: «Del exilio y la guerra», en *Ínsula*, 1973, 324, nov., pág. 5; SANZ VILLANUEVA, Santos: *op. cit.*, pág. 149.

(63) Cfr. DOMINGO, José: *op. cit.*, pág. 5; RODRÍGUEZ PADRÓN, José: «Manuel Andújar: un ejemplo», en *Camp de l'arpa*, 1974, 9, enero, págs. 20-23; PORTAL, Marta: «Manuel Andújar: Isabel Candelaria y su paisana del exilio mexicano», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1974, 283, enero, págs. 192-194; GIL-ALBERT, Juan: «Carta a Manuel Andújar», en *Papeles de Son Armadans*, 1974, LXXII, 216, págs. 315-320; SANZ VILLANUEVA, Santos: *op. cit.*, págs. 148-149; MEREGALLI, Franco: «Historia de una historia», en *Papeles de Son Armadans*, 1975, LXXVI, 227, págs. 175-182.

De esta novela ha aparecido recientemente una reedición de la editorial Anthropos.

Sobre el tema de la guerra civil en la novela española la bibliografía es bastante amplia y preferimos remitir a la obra básica al respecto: DE MUÑOZ, M. Bertrand: *La guerra civil española en la novela. Bibliografía comentada*, 1982.

distancia. Sustentando el núcleo temático (las múltiples visiones de las causas, complejas y contradictorias, que motivaron el estallido de la guerra), existe una compacta historia literaria que le otorga trascendencia a su planteamiento. Andújar trata de investigar minuciosamente estas causas, a la par que nos lleva hasta los mismos fondos de la peripecia individual, pretendiendo definir o comprender la constante que la mantiene: la guerra, que aparece como contrapunto anecdótico que rompe el discurso interior de unos hombres que luchan denodadamente por comprenderse.

3.8. Tras su regreso a España, Andújar ha ido redescubriendo su patria, y en *Secretos augurios* (1981) (64) nos presenta los sentimientos producidos por ese redescubrimiento. Andújar se enfrenta con su tiempo y empieza a describir usos, mentalidades, comportamientos reales, e indaga también por debajo de lo aparente. Aunque siempre ha sido un escritor muy preocupado por la moral, este conjunto de relatos ha acentuado su sentido ético, su intento de profundizar más aún en su análisis explicativo de la realidad española, por lo que el realismo cede aquí paso a una especie de fábula ética que interioriza y complica todavía más la barroquizante prosa de nuestro autor.

3.9. En 1984 Andújar publicó dos novelas. La primera de ellas tiene por título *La voz y la sangre*. Su acción transcurre en varias localidades españolas, preferentemente Madrid y Barcelona, en los últimos años del régimen de Franco y finaliza en los primeros años de la transición democrática. Gira en torno a un viejo exiliado, Dionisio, quien, tras su regreso a España, decide, con la ayuda del hijo de un camarada, Isidoro, y un amplio grupo de colaboradores (Carlos, Genia, Lucía, Pérez Tornero, entre otros) llevar a cabo un proyecto calificado como «*utopía de expiación redentora*» y «*catártico*», camuflado bajo la apariencia de investigación psicociológica realizada por unos laboratorios. Este proyecto no es otro que una encuesta que explique los orígenes y traumas subyacentes en los españoles, motivados por la guerra civil («los espectros de la guerra civil») y su efecto sobre los temperamentos; «el revoltijo de fatalidades que atrapan a unos seres en el cepo de la insobornable enajenación colectiva», y que aún mantienen una perversa y enfermiza división entre vencedores y vencidos. Sólo se superará esta situación con la reconciliación de todos los sectores ideológicos del país

(64) Cfr. CONTE, Rafael: «Las tres vidas de Manuel Andújar», introducción a *Secretos augurios*, págs. 5-9; SANZ VILLANUEVA, Santos: «Presencia de Manuel Andújar», en *El País*, 14-II-1982, Suplemento Libros, pág. 5.

simbolizada en una cena de hermandad que con tal fin tiene lugar al final de la novela. Ésta concluye con un deseo esperanzado del autor:

«Quizá algunos se curen en salud de *nuestro yerro* y asimilen tan sólo aquello perdurable de las ilusiones que impulsaron de la herencia actual los jóvenes y maduros, encontrarán la cuadratura del círculo español».

3.10. La segunda novela, publicada en 1984 y última hasta la fecha, es *Cita de fantasmas* (65).

El protagonista de esta obra es Ricardo Estella, hijo de un exiliado en México. Se encuentra en un estado de inquietud y crisis, dominado por indefinibles ansias existenciales. Su única justificación vital es averiguar la razón de su origen y estado, preguntar insistentemente sobre la raíz, sobre el punto de partida de su ser («resucitar la perdida memoria de una niñez española —desquiciamiento, guerra, huida— sin la cual sería, en este medio, hombre partido, a la deriva, desprovisto de un elemento básico de su naturaleza»), ya que sólo así se encontrará plenamente asentado en el país que acogió a su padre. Esta indagación existencial suscita en él un afán absorbente por averiguar la razón o sinrazón de *su* guerra; al principio con historias menores, parciales; posteriormente captando la magnitud de los hechos, Ricardo se considera heredero de una guerra civil, que lo fuerza a ser juez y parte de la misma: o aceptar o rechazar la versión de los hechos asimilados. Sólo le queda un camino: examinar por sí mismo la guerra, incorporarla certeramente a su memoria histórica, para lo cual inicia una investigación particular (de índole existencial) sobre un participante en la misma, Jaime Trías, del que recibirá, con impecable técnica perspectivística, contradictorias informaciones de los personajes que lo conocieron, pero para nuestro protagonista servirán de síntesis explicativa válida de la terrible lucha fratricida.

Superadas esas interrogantes vitales, Ricardo inicia una nueva vida plenamente integrado en el país de adopción, simbolizada en su relación con una mexicana, Alicia.

4. Ya hemos referido anteriormente la evidente evolución formal que ha experimentado la narrativa de Andújar. Sus primeras producciones se incluyen en lo que se ha llamado novela realista, no ya sólo por la ambientación, por la coherencia psicológica de los personajes y su función, sino

(65) Cfr. las reseñas de la misma en *Libros*, 1984, 29-30, pág. 11, e *Ínsula*, 1985, 458-459, págs. 21-22.

también, sobre todo, por la propia estructura narrativa, en la que sólo aparecen distintos narradores y planos cuando su funcionalidad es meramente introductoria ante un dilatado paso de tiempo, puesto que en esta primera fase la acción es lineal y con un desarrollo lógico del asunto.

Esta fidelidad al tradicionalismo expresivo no está reñido con un estilo trabajadísimo, ennoblecido por su lirismo. Es, pues, un realismo depurado por sucesivos hallazgos del idioma literario. Pero también un realismo simbólico, conformado por su prosa alusiva y cortante. Andújar produce sus historias a partir de la narración y del cuento en estado puro. La acción narrada es progresiva, no detenida. Pero, al igual que se mantiene la pureza de la narración, se mantiene también la autoridad del narrador.

En la segunda fase de su producción, la presentación de la realidad es encarnizada, y ello lo resuelve Andújar complicando su prosa, barroquizándola en la misma medida en que quiere revelar más profundidades. No se trata, sin embargo, de un barroquismo evasivo, sino de una especie de acercamiento soterrado, embozado, a la realidad.

Así, pues, se intensifican y refuerzan todas las técnicas utilizadas en la primera etapa hasta el punto de presentarnos a un novelista aparentemente diferente. Tomando como ejemplo *Secretos augurios* podemos destacar las siguientes innovaciones formales:

— monólogo interior como elemento estructurador del desarrollo de la acción narrativa, empleado en la mayor parte de los relatos del libro;

— el perspectivismo y el laberinto se combinan en «La otra, desde el más allá»: dejando a un lado las posibles interpretaciones de este relato, a pesar de su brevedad es el resultado de un conjunto de procedimientos que juegan con el espacio, el tiempo y el discurso narrativo, así como con la presentación de personajes. El relato es, propiamente, un laberinto que centra sus elementos básicos en el perspectivismo y en el monólogo interior. Por lo que respecta al primero, se dan en el relato la sucesión de tres enfoques:

- a) narrador omnisciente, en tercera persona;
- b) monólogo interior del personaje-asesino;
- c) narración en primera persona del personaje-asesino.

Estas tres perspectivas inciden en la traslación espacio-temporal. Refiriéndonos al monólogo interior, su función en este relato, más que exponer el carácter del personaje, es plasmar el desarrollo de la acción y los motivos de la misma:

— en «El viudo alegre» encontramos un relato plenamente realista en su contenido (por más que el desencadenante de la acción sea el fatalismo), pero formalmente es el resultado de la utilización magistral del narrador en primera persona (siendo cuatro los personajes que lo utilizan) con evidentes desplazamientos espacio-temporales y de perspectiva;

— en «Título, a vuestro parecer» encontramos la técnica del tú por yo.

No obstante la evolución expuesta, lo inconfundible de nuestro autor es haber alcanzado un lenguaje propio a partir del tradicionalismo expresivo realista. Lenguaje que se apoya fundamentalmente en la fuerza lírica de sus elementos, sometido preferentemente a influjos literarios. Lenguaje arcaizante y casticista, matizado por su elaboración formal y su decidida voluntad de estilo.

Son precisamente la conformación de este lenguaje literario personalísimo junto con su dedicación preferente al problema de España los elementos que unifican la obra narrativa de Manuel Andújar, los que integran en un bloque indisoluble una extensa serie de obras que (independientemente de que hayamos podido distinguir etapas evolutivas sucesivas a nivel temático y técnico-expresivo) se vienen publicando desde los años cuarenta. Todo esto hace de la trayectoria narrativa de Andújar una de las más sólidas y fecundas de nuestras letras, y confiere plena vigencia a su destacadísima personalidad literaria.